

RUBIERA CANCELAS, Carla; GARCÍA-VENTURA, Agnès; MÉNDEZ SANTIAGO, Borja (eds.)

Cuerpos que envejecen. Vulnerabilidad, familias, dependencia y cuidados en la Antigüedad

Madrid: Editorial Dickynson, 2023, 309 p.

ISBN 978-84-1122-933-3

El volumen que aquí se reseña tiene su origen en un encuentro celebrado en 2021 en la Universidade de Coimbra, acerca de la vejez y su significado en el mundo antiguo. Otras voces se sumaron después a un proyecto editorial que dio como resultado un texto coral y que supone en conjunto una aportación muy novedosa en la investigación en nuestro país.

Como indica su título, se trata de un análisis de la senectud, desarrollado a través de varios casos de estudio de distintos espacios geográficos del mundo mediterráneo, en una horquilla cronológica que es también enormemente amplia. Componen el volumen dos aportaciones de tipo teórico-metodológico y otras trece de corte histórico que, presentadas en orden cronológico, abordan el territorio egipcio, el espacio siro-mesopotámico, el fenicio-púnico, el ámbito griego y romano. En este sentido, es de agradecer a los editores un afán bien materializado por integrar perspectivas geográficamente diversas y fuera de los ámbitos más clásicos de este tipo de estudios (Atenas y Roma). Este foco múltiple sin duda enriquece la lectura y es una de las nuevas y necesarias perspectivas de análisis puestas en valor por Christian Laes, uno de los más reconocidos especialistas en el tema, en su contribución «Revisitando la(s) vejez(ces) en el mundo antiguo (2003-2023). ¿Categoría, característica o discapacidad?» (p. 13-38). Esta es sin duda una de las más esclarecedoras del volumen y que ofrece una perspectiva certera de lo que han sido hasta el momento los estudios sobre la vejez y su transformación en las últimas décadas, introduciendo la problemática del volumen. En general, los estudios sobre las edades de la vida humana han experimentado un extraordinario

crecimiento en las últimas décadas, en un proceso que ha ampliado los sujetos y métodos de la exploración histórica y que sobre todo ha hecho más rica nuestra percepción sobre la diversidad de las experiencias vitales en el mundo antiguo. Si alguna cuestión ha quedado sólidamente establecida en la investigación, es que los procesos biológicos y por tanto universales, ya estén directamente relacionados con la edad (infancia, juventud, senectud) o con experiencias ligadas a los ciclos vitales (reproducción, enfermedad, muerte, etc.), son siempre procesos situados históricamente y que por tanto deben ser pensados históricamente. Bajo esta premisa fundamental, que previene contra las percepciones generalistas y universalizantes, se aborda la vejez en esta obra. Como bien pone en valor María Secades Fonseca en su texto, «La vejez: un concepto útil para el análisis histórico» (p. 39-54), relativo a las valoraciones contemporáneas sobre el envejecimiento, no todas las sociedades establecen la misma periodización del itinerario existencial de los individuos, ni atribuyen idénticos significados a estas épocas.

Del mismo modo, y como bien muestra Laes, todas las contribuciones están atravesadas por la concepción de la vejez como un proceso sociocultural determinado por otras nociones como la clase, el estatus, la etnicidad o el género, configurando no una única categoría de «vejez», sino una multiplicidad de experiencias o «vejeces». Los distintos trabajos se sitúan conscientemente en estas intersecciones para llevar a cabo el análisis de un amplio espectro de situaciones, prácticas e instituciones que exploran más allá de las concepciones estereotipadas sobre la vejez, y que se alejan del dualismo

caracterizado por los dos extremos negativo-positivo con los que también las fuentes suelen representar la senectud en el mundo antiguo: por un lado, la extrema vulnerabilidad física y social, y, por otro, la supuesta autoridad que emana de la sabiduría alcanzada como resultado de la propia edad. La articulación de estas categorías con la edad presenta situaciones tan interesantes como las experiencias opuestas de envejecimiento femenino mostradas por Luciana Urbano en su contribución «Género, jerarquías y edad. Reflexiones desde el análisis de las fuentes paleobabilónicas de Mari (siglo XVIII a.n.e., Tell Hariri, Siria)» (p. 73-86), en la que estudia algunas mujeres que, en la Mari paleobabilónica, ocupaban segmentos diferentes del ámbito palacial: músicas y reinas. Mientras que para las primeras la vejez está caracterizada por el alejamiento de su función en la corte, para las segundas supone la conquista de un nuevo espacio de autonomía y poder en el palacio. Igualmente, Carla Rubiera, en su contribución, «Vejez y esclavitud. Trabajo, salud, placer y muerte en la literatura romana» (p. 245-66), pone de manifiesto cómo la senectud en los esclavos se concibe asociada a la pérdida de la productividad y utilidad de un colectivo tenido como meramente instrumental, creando estereotipos de vejez servil *ad hoc*. También aquí, sin embargo, puede verse a través de las fuentes que existieron sin duda actuaciones individuales que humanizaron la vejez de individuos concretos, aun dentro de un sistema asentado sobre una profunda violencia estructural.

Igualmente, se abordan algunos estados particulares relativos a la vejez y la discapacidad y el dolor, como es el caso de la contribución de Borja Méndez Santiago, «Vejez y discapacidad en las *Vidas Paralelas*. Un primer acercamiento» (p. 209-26), y de Sara Mayor Mancisidor, «Envejecer con dolor crónico en la Roma antigua: El caso de la gota» (p. 227-44). Ambos ponen en evidencia las implicaciones morales y sociales de los distintos estados de salud y enfermedad. Un caso muy preciso, el de la

epilepsia, es tratado por Jurgen R. Gatt en su contribución, «Growing Old and Becoming Epileptic in *On the Sacred Disease*» (p. 171-90), en la que analiza la sintomatología y la etiología de la epilepsia en la vejez en el seno del tratado *Sobre la enfermedad sagrada*, interrogándose acerca de la finalidad del uso de las categorías de edad en la medicina del *corpus* hipocrático.

La reflexión sobre la vejez está unida de manera inevitable a la vulnerabilidad y la dependencia y a las distintas formas en las que las sociedades afrontaron los retos de los cuidados. Muy llamativo resulta el caso de la Atenas clásica, analizado por Aida Fernández Prieto en «El ciudadano frente a la vejez: vulnerabilidad y formas de asistencia pública en la Atenas democrática» (p. 191-208), que pone en evidencia la existencia de formas asistenciales desarrolladas con dinero público para los ciudadanos de la *polis*, lo que siguiendo con la lógica de la ciudadanía antigua conlleva el desamparo de aquellos que no ostentaran esta condición. También en este caso la experiencia de la vejez está mediada por el género, pues las mujeres dependían exclusivamente de las redes familiares para su subsistencia en la vejez. Fuera de las prácticas institucionales, en el mundo antiguo existen otras de carácter privado, aunque con un reflejo administrativo, como muestran las contribuciones de Nuria Castellano Solé, «Envejecer en Egipto: ¿Quién necesita un bastón para la vejez?» (p. 55-72), o de Daniel Justel Vicente, «*Os devolveré en la vejez lo que habéis hecho por mí*. El cuidado de los padres adoptivos a partir de los contratos de adopción siro-mesopotámicos» (p. 87-102). Otras redes de tipo informal, puramente privadas, son abordadas también en otras interesantes contribuciones como la relativa al rol de los abuelos en Grecia, desarrollado por Nadine Bernard «¿Envejecer en familia? En busca de los abuelos en el mundo griego» (p. 131-48), que muestra el importante papel de soporte emocional y educativo que parecen haber ejercido los abuelos en la Grecia clásica, a pesar del escaso reflejo

documental. No puede dejar de señalarse la aportación al volumen de Tatjana Sandom «Older Freedwomen in the Light of the Epigraphic Evidence: An Analysis of Social Relations» (p. 267-86). Este trabajo constituye un importante avance en el conocimiento de la vida de mujeres libertas y de su denso mundo social, focalizado en este caso en la vejez, pero con metodologías y resultados que pueden ser aplicados a otras edades de la vida. También la contribución de María Jesús Albarrán Martínez, «Aspectos esenciales de la vejez en el Egipto tardoantiguo: consideración social y responsabilidad familiar» (p. 287-304) explora los distintos aspectos de estas redes familiares en el cuidado de los ancianos en el contexto del Egipto tardío, a partir del siglo IV, en el que el Cristianismo se muestra como un factor de transformación esencial en relación con la vejez, con la aparición de las instituciones eclesiásticas de protección, las formas de vida ascéticas, la institución del deber de la caridad y la prolongación de la vida familiar en las comunidades espirituales. Todas estas contribuciones reflejan bien la articulación de distintas formas sociales de protección en las edades vulnerables. Es este un novedoso prisma de análisis, y un inevitable reflejo de preocupaciones profundamente contemporáneas en una sociedad envejecida. En conjunto, el análisis de las prácticas públicas, sociales o familiares que constituyeron redes de cuidados y sostenimiento resulta una de las aportaciones más importantes del libro.

Otra de las cuestiones que emerge de la lectura de este volumen es la centralidad que las distintas sociedades otorgaron al cuerpo en la idea y la representación de la vejez, como se observa con nitidez en la cultura visual antigua. Margarita Moreno Conde ofrece en su contribución «Los múltiples rostros de la vejez en la cerámica griega. Algo más que cuerpos vulnerables» (p. 149-70), una interesantísima selección de representaciones iconográficas de la senectud. En particular, la cerámica griega se muestra prolija en detalles acerca de las

representaciones arquetípicas de la vejez, bien incardinadas con las distintas concepciones sociopolíticas de la *polis* y sus categorías (género, edad, etnicidad), así como de los marcadores biológicos de esta edad, que se representan minuciosamente en algunos casos. También la contribución de Meritxell Ferrer, Mireia López-Bertrán y Aurora Rivera-Hernández, «La vejez femenina en el mundo fenicio-púnico. Concepciones, realidades y representaciones» (p. 103-30), muestra algunos restos de esculturas en pequeño formato del ámbito fenicio que se erigen en construcciones visuales de una doble alteridad «mujer-vejez», que representa la antítesis del modelo de belleza fenicio-púnico. Se trata en este caso además de un estudio pionero sobre el tema, que destaca por el uso de las diversas categorías de fuentes del registro arqueológico funerario, erigido en una vía necesaria de análisis que se debería integrar en el discurso histórico.

Puede anotarse que en el conjunto del volumen se aprecian algunas diferencias internas, particularmente visibles en la transcripción de términos griegos, así como en ciertas repeticiones, que tienen su origen en el esfuerzo que la mayor parte de los autores hacen por establecer las necesarias bases conceptuales y metodológicas para abordar un fenómeno de tal complejidad. Para concluir, cabe agradecer a editores y al resto de colaboradores el interés y el cuidado en abordar este proceso históricamente y con fundamentos teóricos sólidos, pero también su afán por incluir en las narrativas las experiencias de los individuos de aquellos sectores no privilegiados, siempre infrarrepresentados.

Irene Mañas Romero

Universidad Nacional
de Educación a Distancia

<https://doi.org/10.5565/rev/faventia.222>



© de la autora